

EL INCENDIO DEL REICHSTAG: LOS NAZIS, CULPABLES

Por JUAN ALDEBARAN

El 30 de enero de 1933, el Presidente-Mariscal Hindenburg nombró a Adolfo Hitler jefe del Gobierno de Alemania. Fue un Gobierno de coalición de tipo conservador. El nuevo Canciller disolvió el Parlamento (Reichstag) y convocó elecciones para dos meses después. Pero el 27 de febrero ardía el edificio del Reichstag. La policía encontró rápidamente al culpable. Se llamaba Marinus van der Lubbe y era comunista. Confesó su delito. Los interrogatorios descubrieron que se trataba de un complot. Hitler mismo lo denunció: el incendio del Reichstag era la señal para una revolución comunista, que abortó por la detención de millares de comunistas. Una gran parte de entre ellos no lo habían sido nunca. Eran antifascistas, enemigos del nazismo o sospechosos de serlo. Hitler promulgó rápidamente un decreto «para la protección del pueblo y del Estado»: se suspendían todas las garantías judiciales, las libertades políticas. Goering declaró en Francfort: «Hermanos alemanes, ningún escrúpulo judicial conseguirá paralizar mi acción. Ninguna burocracia paralizará mi acción. Hoy no tengo que preocuparme de la justicia. Mi misión es exclusivamente destruir y exterminar». Los «escrúpulos judiciales» desaparecieron de hecho en aquel mismo momento y tardarían muchos años en reaparecer. Marinus van der Lubbe fue ejecutado. El hecho del verdugo no cesaría de funcionar. Más tarde sería insuficiente y habría que inventar los hornos crematorios.

El Comité Europeo para la Investigación Científica de los Orígenes y Consecuencias de la II Guerra Mundial acaba de emitir un informe probando que ni Van der Lubbe, ni los comunistas, ni los judíos, ni los socialistas incendiaron el Reichstag. Fueron los nazis quienes lo hicieron. Fue una maniobra de provocación para poder iniciar su régimen terrorista. El conocimiento de este hecho no es nuevo. En los recientes libros de historia se atribuye ya a Hitler el incendio. Para Stuart Hughes («Contemporary Europe: a History»), el incendio fue provocado, «según toda verosimilitud», por los «hombres de mano» de Hitler. En la «Världshistoria» de Grimberg y Svansson se dice que «la SA de Karl Ernst y muchos de sus hombres se habían introducido en el edificio por un túnel que iba desde el palacio donde el propio Presidente del Reichstag, Hermann Goering, tenía su residencia». Para Alan Bullock, sin embargo («Hitler, a study in tyranny»), «la cuestión de quién inició el fuego sigue abierta». Y en 1955, un artículo de Fritz Tobias en «Der Spiegel» llegaba a la conclusión de que el autor era Marinus van der Lubbe, aunque actuando por su propia cuenta y no por la de ningún complot.

El nuevo informe del Comité Europeo parece despejar todas las dudas. Rechaza enteramente la teoría de Tobias. La operación se atribuye a una idea personal de Goebbels y a la dirección del propio Goebbels y de Goering. La orden partió «de los altos niveles» del partido nazi, «probablemente del pro-



Marinus van der Lubbe, acusado del incendio del Reichstag el 27 de febrero de 1933. Van der Lubbe fue ejecutado. Ahora se restablece la verdad histórica: «Van der Lubbe fue escogido para la operación para facilitar la acusación contra los comunistas».



Un Comité de investigación acaba de dictaminarlo

La operación fue una idea personal de Goebbels, llevada bajo la dirección de éste y de Goering. La orden partió «de los altos niveles» del partido nazi, probablemente del propio Hitler.

pio Hitler». Lubbe estaba, en efecto, en el lugar del suceso, pero por sí solo no podía haber prendido todas las llamas que incendiaron el edificio en unos minutos: es la conclusión de unos expertos en termodinámica empleados por el Comité.

El Informe del Comité —que está trabajando desde enero de 1968 por iniciativa del actual Canciller alemán, Willy Brandt; del entonces ministro francés de Asuntos Culturales, André Malraux, y del parlamentario Luxemburgués Pierre Gregoire— no se ha hecho todavía público en toda su extensión, pero uno de sus miembros, el historiador francés Pierre Delarue, ha dado una conferencia en París en la que ha expuesto las principales conclusiones obtenidas.

El «examen científico de los hechos» no permite sostener ni un momento más la tesis de la culpabilidad individual de Van der Lubbe y de la inocencia nazi: la condena de Van der Lubbe se consiguió mediante «falsificación» y de testigos falsos «cuyos nombres se conocen ahora». En el plan participó «un número mínimo de funcionarios del partido nazi», y la preparación y protección policiaca fue encomendada a las SS. La sala principal del Reichstag fue preparada previamente con materiales inflamables, y después se utilizó como ejecutores a «un comando especial compuesto de agentes de las SA y SS». «Van der Lubbe fue escogido para la operación para facilitar la acusación contra los comunistas».

Uno de los testigos principales ha sido Simon Wiesenthal, conocido en el mundo como «Eichmann Jager», el «cazador de Eichmann», perseguidor continuo de los criminales de guerra (su libro «Los asesinos entre nosotros» está publicado en España por la Editorial Noguer, Barcelona, 1967); otros son Walter Hofer, director del Instituto Histórico de la Universidad de Berna, y el doctor Edouard Calic, historiador yugoslavo (recientemente denunció a la policía que había sido amenazado por un hombre armado para tratar de que no continuase con su testimonio). Otros testigos silencian su nombre, por miedo a las represalias o por temor a «perder su buena situación en la Alemania Federal en estos momentos».

El Comité dice tener los nombres de los participantes en el incendio. Algunos fueron ejecutados después por los propios nazis, otros fueron muertos en la guerra, pero algunos sobreviven.

Esta es la primera investigación realizada por el Comité. Ha considerado que el incendio del Reichstag, que dio a Hitler si no la posibilidad, al menos el pretexto de implantar sus leyes terroristas, es realmente el primer punto de la serie de acontecimientos que conducirían a la II Guerra Mundial, acontecimientos que continuarán siendo examinados. El Comité da a entender que su investigación no ha sido penosa ni difícil. Los testigos han sido fáciles de encontrar y los datos esenciales estaban escritos en documentos. Los documentos estaban al alcance de cualquiera. Pero nadie ha querido mirarlos hasta el fondo, nadie ha querido profundizar...



Así era el edificio del Reichstag antes de ser incendiado. Después del incendio y la destrucción posterior durante la guerra, el Reichstag ha sido reconstruido.

